





Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Violeta Parra

Somos un país sentimental, por cuya geografía lloramos las muertes de nuestros seres más queridos, olvidándonos de la simpatía de sus nacimientos. Tal sucede con Violeta Parra, nuestra amada folclorista, para quien las radios de todo el país le rinden homenaje el 5 de febrero de cada año, evocando su fallecimiento que ocurrió en 1967. Nadie sabe que Violeta del Carmen Parra Sandoval nació a las once de la noche del 4 de octubre de 1917, en una humilde casa de la entonces pequeña ciudad de San Carlos. La trajo al mundo Clarisa Sandoval en su modesto hogar de la calle Robles número 531.

El padre de Violeta es Nicanor Parra, un hombre sencillo que le gusta la música y que toca varios instrumentos. Junto a Clarisa forman un dúo que anima con mucho encanto las tertulias familiares de quienes les conocen. Quizás de estas alegres jornadas les vino a los Parra Sandoval su afición por la música, el canto, la poesía y los colores.

No olvidemos que el hermano mayor de esta familia de provincia es Nicanor Parra, profesor de altas matemáticas y poeta de fama internacional, quien obtuvo el Premio Nacional de Literatura en 1969.

Violeta Parra se crió en el sur y allí realizó sus estudios primarios, que alternaba con sus tímidos acercamientos a la guitarra y esas canciones que animaban las fiestas escolares. Sin embargo, la vida los acortala con sus exigencias económicas y los niños Parra Sandoval salen a combatir por el salario de todos los días tocando y cantando en los trenes locales, pueblos, calles, fundos y chicherías que abundan a la orilla de los ríos y caminos.

Hilda y Violeta, Roberto y Eduardo son estos gladiadores de la guitarra y el canto.

Sin embargo, su hermano Nicanor Parra la manda a buscar desde Santiago para que ingrese a la Escuela Normal y obtenga su título de profesora primaria. El, mientras tanto, es inspector del Liceo Barros Arana y estudia matemáticas en el Instituto pedagógico de la Universidad de Chile. El tren de Chillán hasta la capital maravilla a Violeta Parra con sus hermosos paisajes y con el ajetreo que se vive en los carros de tercera clase, donde los cieguitos de ese tiempo deslumbraban a los pasajeros con las estrofas de "La Lira Popular".

Más pudieron la guitarra y sus canciones que los buenos deseos de su hermano Nicanor.

Violeta Parra abandona la Escuela Normal y se dedica íntegramente a la música, cantando con su hermana Hilda en boliches de mala muerte de las calles Matucana y San Pablo, un barrio de bravos para gente mayor.

Lo demás lo sabemos de memoria:

Violeta, la de los grandes sueños, se transforma en compositora, cantante, folcloróloga, poetisa, tejedora y dibujante. El mundo le abre las puertas de la gloria artística y pasea sus canciones y sus obras por países jamás imaginados. Hasta que regresa a Chile y anda por todo el territorio: alcanza hasta estas tierras del invierno, recorre Punta Arenas y Puerto Natales. Hasta que días después, de vuelta a Santiago, su carpa de La Reina se estremece con un balazo que termina con su vida el 5 de febrero de 1967, una tarde calurosa que vio por última vez a la ilustre provinciana. Al momento de su suicidio, Violeta Parra tenía cuarenta y nueve años de edad.

Violeta Parra se crió en el sur y allí realizó sus estudios primarios, que alternaba con sus tímidos acercamientos a la guitarra

Violeta Parra [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Violeta Parra [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile